

viaje a Venecia

Observar una ciudad como se mira a una mujer que nos fascina es algo que muchos han hecho en Venecia. No puede extrañarnos, por eso, que aquel niño malo lleno de talento que fue Truman Capote, cuando intervino ante el Sha de Persia para que su amigo Richard O. Anderson, presidente de una compañía de petróleo, instalara varias plataformas en el Golfo Pérsico, respondiera, tras la pregunta de ese amigo empresario sobre dónde le gustaría cenar como celebración por las gestiones hechas, que en el Harry's Bar de Venecia, ciudad a la que llegaron en el avión privado del propio Anderson. Esta anécdota y otras muchas, junto al reflejo de fragmentos escritos por Rilke o Goethe, Brodsky o Wiesenthal, Gaya o Morand, enriquecen las páginas de 'Notas sobre Venecia' (Ed. Fórcola, 2017), libro del poeta Juan Lamillar, una mezcla de ensayo, diario y recopilación de textos sobre una ciudad en la que Julien Gracq contemplaba, desde Fondamente Nuove, «las aguas color gris tórtola», o en la que nadó de noche Lord Byron, como bien sabemos, precedido por un gondolero que portaba una antorcha.

Hablar de Venecia es preguntarnos si hoy se trata de una ciudad ficticia, si es un lugar lleno de tópicos o si cuando hemos visto una procesión de góndolas, al atardecer, con turistas a los que acompaña el sonido de un acordeón, no estamos ante un romanticismo bobo, ante un pastiche o ante el efecto de un extraño analgésico. Venecia cuenta con menos de 60.000 habitantes y llegan cada año a ella más de 24 millones de turistas. Esa es la realidad. Y también es real que Bruno Rizzato, restaurador, nos diga que allí, «al precio de un euro, unos chinos venden a otros chinos máscaras venecianas fabricadas en China». Pero Venecia sigue dándonos buena literatura como sucede con este libro sin género que ahora nos ofrece Juan Lamillar, donde las notas del mismo incluyen sus vivencias personales, su mirada sobre el presente y sobre lo que otros han contemplado, sus interpretaciones, su decepción por no poder visitar el museo Fortuny (una vez, porque estaba renovando su instalación eléctrica; otra, por una huelga del personal), donde yo estuve, un otoño, sentado en un enorme sofá situado al fondo de una sala, bajo una luz tenue, dejándome envolver por las telas, los retratos femeninos o los espejos en los que el artista vio lo que otros no veían.

Juan Lamillar es un escritor sin descuidos, ama Venecia y nos indica, citando a la premio Nobel Wislawa Szymborska, que viajamos más, pero en lugar de recuerdos volvemos con fotos. Su libro es una colección de observaciones y contiene la pasión y el brillo del viaje.

MIS

